"EL DEBATE"

HOJA DE LUCHA POLITICA.

aparecerá los miércoles y sábados cada semana.

Director, GUILLERMO POUS.—Jefe de Redacción, LUIS DEL TORO. Redactores: señores Francisco Gómez Mena, Miguel Lanz Duret, José María Lozano, Manuel Puga y Parral, Francisco M. de Olaguibel, Manuel S. San Juan, Nemesio García Naranjo, Hipólito Olea, Telesforo Ocampo, Luis A. Vidal y Flor, Ricardo R. Guzmán, Ramón Lanz Duret, Fortunidad Mesa y Salinas, Emilio Vázquez Gómez y Pablo Prida.

Gerente, Administrador, José E. Montijo. Subadministrador, Manuel Fernández Berná.

EL DEBATE vale un centavo en la capital, y cincuenta centavos al mes, en toda ella.

Oficinas de EL DEBATE: Edificio de "La Mexicana." Esquina de Plateros y San José el Real.

EL PARTIDO DEMOCRATICO

Sus tendencias antipatrióticas

Un profesor de Legislación Comparada en el Colegio de Francia en 1870, dijo con profunda y sabia sencillez á sus discípulos: **es menester que un pueblo viva su propia vida, que estudie la historia para instruirse y no para imitar. Pertenezcamos á nuestra época, porque es la primera condición del progreso.**

Lanzando una mirada retrospectiva á nuestra historia, sorprenderemos un sinnúmero de ejemplos de honor, de firmeza y de patriotismo; pero no tardaremos en observar, que fué demasiada la sangre que derramaron los abnegados defensores de nuestros derechos, aquéllos que sembraron el grano de nuestro espíritu patrio, nuestros salvadores.

Sin duda alguna, la historia de México es fecundo en ilustres y heroicos acontecimientos, pero también es pródiga en guerra y revueltas que, pudriendo muchas ramas del árbol de la patria, no han dejado desarrollarnos libremente, y más de treinta años hemos necesitado, para limpiarnos el alma de encono y ambiciones; para matar el criminal morbo sanguinista; para refrescarnos la frente desarrugando el agrio ceño; para levantarnos sobre nosotros mismos, y hacer que la república mexicana se deslinde, moral y materialmente, á los ojos de los grandes países civilizados. Desde el punto de vista de los sacrificios útiles, la soberbia figura de Napoleón I—el gran asesino, que asombra la humanidad,—destácase sobre el sangriento crepúsculo de Waterloo.

La historia del mundo, como la de nosotros mismos, nos enseña que el mayor obstáculo para el progreso ha sido siempre la guerra, la cual, habiendo ya cumplido su misión redentora, dócilmente ha dejado el puesto á la paz que civiliza y hace fuertes á las naciones.

Los conceptos siguientes, es decir, sintetizado lo que he querido decir: **"Porfirio Díaz, hizo la guerra para hacer la paz; como ha hecho la paz, para creación definitiva de la patria."**

Y en consecuencia; para pertenecer á nuestra época y vivir la vida propia, debemos subordinar nuestros actos al orden del progreso, porque así lo exige, el pasado; porque sí lo exige el presente; porque así lo exige, el cuanto del futuro podemos esperar.

* * *

De ahí, de lo expuesto arriba—que por cierto no necesita raciocinio ni juramento para afirmarse, pues se afirma á sí mismo,—se deduce que las palabras de discordia en las actuales circunstancias, son eminentemente criminales, y los mexicanos que las lancen, no tienen otra fuente en que inspirarse, al obrar de esa guisa, que la ambición del madre perdal.

Puntualicemos, aunque sea somamente.

La formación de "El Partido Democrático," precedieron dos hechos, que á primera vista aparecen sin importancia; pero que son precisamente, la simiente de donde brotó y tomó cuerpo el partido.

El artículo del señor editor de un periódico furibundamente reyista, "El Porvenir," á Monterrey; y la visita á Monterrey, del señor director de "El Democrático."

Nadie, ya lo sabe, se atrevió á ponerse en la brecha.

Se propuso, y se impuso.

Tratarlo á la Presidencia, ahora ó mañana, cuando la fortuna lo quiera, cuando deje de inflar los carrillos Boreas.....

Y á propósito.

Si cierto funcionario, después de la solemne protesta que hizo pública, de que no quería figurar en la cosa política, etc., etc., autorizó al "Partido Democrático" para que se lanzara cuidadosamente á trabajar en favor de su candidatura, puede considerarse, sin pasión y serenamente, que él es el principal elemento de esa politiquilla solapada, y el arriero que arrea y fustiga el rebaño de rencores; y el principal enemigo de la tranquilidad nacional.

Y ocúrrese preguntar, ¿tan poca conciencia tiene de sus propios actos y de la decantada popularidad de su Candidato, "El Partido Democrático," que le falta valor civil y espontaneidad para postularlo?

Esto quiere decir que el susodicho partido tiene tan poca ó ninguna fe en su Candidato, que lo oculta entre bastidores y lo hace que atisbe y haga de Apuntador..... Por otra parte, y para corroborar más aún lo asentado, refirámonos al periódico "El Partido Democrático." Al nacimiento de un nuevo órgano de la prensa, todavía en México, no le rendimos la buena acogida que solicita, y esto depende de que no han sido pocos los indignos escritores para quienes el escándalo y la calumnia han sido su dios y su dama. Sin embargo, cuando algún nuevo periódico nos informa y nos instruye, solicitamos su lectura. Puede opinarse respecto al semanario del Partido, que su programa y sus promesas, están en perfecta desacuerdo con sus tendencias, que como lo hemos comprobado, lo que menos tienen es ser desinteresados. También salta á los ojos que si el periódico de referencia hubiera respondido á la necesidad de hacer una propaganda democrática, y esta obra no la hubiera emprendido con mucha anterioridad, el "Club Reeleccionista," su aparición sería una novedad; y que si no viniera precedido por un cortejo de notas sospechosas que sólo revelan encono y ambición; y que si sus redactores principales no fueran ya bien conocidos como unos veletas de la politiquería; y si al menos supiesen ser francos y abiertos para manifestar sus fines y dejar á un lado las propagandas subterráneas; merecería ese semanario, la atención del público. Pero su mal encubierto reyismo lo denuncia, y por lo tanto, no merecen tomarse en cuenta sus frases sobre la democracia y sus lirismos sobre la libertad.

El órgano á que he venido aludiendo, tiene un hermano mayor, y ese hermano es "El México Nuevo," que es el periódico que más propaganda reyista ha querido hacer y el cual á primera vista parece nadar á brazo partido entre dos corrientes.... Pero no hay tal: es un ligero y turbio riachuelo de reyismo, que se digna aceptar á veces un débil afluente de corralismo, y lo hace con el exclusivo objeto de desviar la opinión y hacer bajar la balanza de los antirreyistas politiquilla que conduce si mucho, á sembrar discordias y establecer disidencias. Por la más fútil causa, "México Nuevo"' ostenta con grandes letreros llamativos el nombre del señor Gobernador de Nuevo León y el de su corifeo..... De hecho es el portavoz del Club reyista.

Así es de desconsolador, el aspecto que nos ofrece esa parte de la prensa que milita en el campo político. Con razón el público se inclina ya, en lo cual hace perfectamente, á mirar con desdén ó desechar de sí con desagrado, esas hojas volantes nutridas de artículos monótonos y pérfidos, en las que se ensayan problemas vicepresidenciales que resultarían, según unos, desquiciadores, y que según la mayoría se reduce á ser ridículos. Ningún lector, seguro de sí mismo y de su recto proceder, verá siquiera sea por distracción, las citadas hojas volantes que sin relieves de personalidad y sin carácter político definido, en nombre de la democracia—¡si todos somos demócratas!—quieren en vano espantar al público y desorientarlo, enfrentando á la verdad desnuda, sencilla y razonadora, los gemidos de una alarma pueril. Vana tarea que conduce á los señores de la **locura**, la **sordera** y la **miopía** políticas, á exhibir la falta de dirección de sus espíritus.

El señor Director de "México Nuevo" y el señor editor de "La República," fueron miembros fundadores del Partido Democrático, y son los que tienen la dura tarea de abandonar el pedazo de tierra de reyismo, para tenerlo listo al retorno de los **Reyes Magos** de la democracia, los oradores del partido, que excursionan á uno que otro Estado, de la República, sembrando la alarma entre los ignorantes.

Ni siquiera han podido sostener el debate en un terreno sólido lógico y á una sabia altura educativa.

* * *

Pero lo más doloroso en este asunto es que el general don Bernardo Reyes autoriza con su silencio esa indisciplina que le da popularidad. Si es muy reprochable la conducta del Gobernador de Nuevo León, cuando permanece silencioso ante el problema de la Vicepresidencia, lo es mucho más cuando no fulmina una frase condenatoria contra los que faltan á su deber por alabarlo. El general Reyes no debe tolerar que se cometan delitos para aclamarlo; el general Reyes debe prohibir que se le aplauda con actos vergonzosos; el general Reyes no debe recoger laureles en los presidios.

El general Reyes está obligado á protestar contra la conducta de los delincuentes en vez de aprovecharse de ella. De otra manera, tendremos derecho de condenarlo como cómplice.

¿Acaso don Bernardo Reyes escuchó el silencio de los generales, allá en su juventud, cuando sus compañeros de armas ó él mismo faltaban á su deber? ¿Acaso recibió cátedras de motín de los labios venerables de los soldados de la vieja Guardia? Diga el general Reyes si aprendió del pundonoroso Escobedo á guardar silencio cuando se cometían actos de insubordinación por los oficiales inferiores en 1867, allá, cuando él mismo regaba con la **púrpura de su sangre** las campiñas de Querétaro.

El General Reyes no debe sentir júbilo, sino pena por su popularidad entre culpables.

Si el general Reyes no se sincera ante la opinión pública, el país se debe cuidar de tan peligrosa personalidad. Guarde silencio en materia política si así conviene á sus intereses; pero en este asunto no tiene derecho para guardar silencio. La Patria lo exige. El silencio sería la manifestación tácita, de que no ha muerto el espíritu de asonadas y de motines que, por una transmigración fatal, pasó de don Agustín de Iturbide á don Antonio López de Santa Anna; que después fué legado por Santa Anna á Paredes y Arrillaga; y que encarnando luego en la siniestra figura de Zuloaga, quiso derribar la Constitución de 1857, con el famoso plan de Tacubaya.

Nemesio García Naranjo.

¡18 DE MAYO DE 1822! ¡22 DE MAYO DE 1909!

La primera de estas fechas marca un recuerdo vergonzante y doloroso. La segunda se presenta como un presagio anunciador de terribles catástrofes.

La noche del 18 de Mayo de 1822, un pelotón de esbirros, una cuadrilla formada con todas las iniquidades de la soldadesca, recorrió las principales calles de la Capital, proclamando el nombre de Agustín I. Por primera vez y apenas conquistada la independencia de la Patria, se violaba la ley: contra el plan jurado en Iguala y aprobado, primero tácitamente y luego de una manera expresa por toda la nación, no se levantaba una voz anunciadora de luchas cívicas, ni se alzaba la protesta viril que sabe amoldarse dentro del cartabón de las fórmulas establecidas. Contra el convenio de Iguala se imponía una fuerza bruta, una coacción funesta, un cohecho degradante. Los encargados de la defensa de la Patria volvían contra ella sus armas. Los defensores del honor de la República, la convertían en cuartel para ponerla á los pies de su general. La virgen era violada su general. La virgen era violada bre la fórmula quedaba la asonada; sobre la ley triunfaba el cuartelazo. Y para los guapos... el botín!

Los sectarios de Iturbide no se tomaron el trabajo de intentar una campaña pacífica y serena. ¿Para qué luchar con razones? Era mucho más fácil decir: soy sargento y me llamo Pío Marcha. El grito de un bravo haría caer sobre el país los temores de una guerra fratricida: con esto, la Patria se entregaría enteramente, sin reserva alguna.

* * *

Y después de treinta años de una paz redentora, en la que un hombre extraordinario sujetó con brazo férreo todas las ambiciones bastardas; cuando nos creíamos ya capaces de entablar luchas cívicas y campañas electorales, hemos recibido una sorpresa dolorosa, precisamente alrededor del aniversario del día funesto en que se quebrantaron por primera vez en nuestra historia los fueros sagrados de una ley establecida.

La mañana del 22 de Mayo último aparecieron unos cartelones en los cuales se postulaba al general don Bernardo Reyes para la Vicepresidencia de la República. Este hecho habría carecido de importancia si entre el grupo de los firmantes no hubiera aparecido el nombre de un joven Teniente, que quizás, queriendo despertar temores, hacía alarde de su condición de militar y de su grado en el ejército. Esta manifestación insolente, no había sido aún castigada por la Secretaría de Guerra y Marina, cuando la oficialidad de un Regimiento de Artillería se ofreció también incondicionalmente á las órdenes del grupo reyista.

Después de 87 años vemos repetirse el espectáculo: solamente que ahora, no son las clases bajas é ignorantes, las que hacen gala de haber faltado á su deber; es más grave la cuestión; porque los oficiales reyistas que se enorgullecen de ser insubordinados, han atravesado todos los por los cursos científicos del Colegio Militar.

Y lo más peligroso es que estos jóvenes delincuentes han sido aplaudidos por algunos de sus compañeros; lo peor es que han tomado gestos de héroes, palabras de redentores y actitudes de mártires: marchan á Quintana Roo como quienes acaban de ganar la batalla de Salamina. Cada uno se finge en su interior un Aristóteles que marcha á su destierro.

Por eso nos parece inconveniente la benevolencia que para ellos se ha tenido. El servicio en Quintana Roo es un deber y no un castigo, y castigo, precisamente castigo severo, es lo que se necesita para jóvenes oficiales que con tanto cinismo han mostrado sus entusiasmos de asonada y sus alborozos de revuelta.

* * *

Y después de treinta años de una paz redentora, en la que un hombre extraordinario sujetó con brazo férreo todas las ambiciones bastardas; cuando nos creíamos ya capaces de entablar luchas cívicas y campañas electorales, hemos recibido una sorpresa dolorosa, precisamente alrededor del aniversario del día funesto en que se quebrantaron por primera vez en nuestra historia los fueros sagrados de una ley establecida.

A grandes rasgos, con frases brevemente sintéticos, he tratado de señalar algunos puntos de vista que se deben tener en cuenta, no por la única razón de que resultan importantes para el orden y la disciplina, sino porque además, arrojan luz sobre la actual cosa política y entrañan algo que no debemos tampoco perder de vista: Acabaremos por convencernos de que la política es una ciencia, serena como todas, y no lo que de ella hace El Partido Democrático, el arte de engañar, por medio de una hipócrita labor en provecho propio.

Son, en conclusión, antipatrióticos las tendencias del Partido Democrático, por todo lo anteriormente expuesto y las consideraciones que de ello se desprenden y porque, repetimos, quieren sus miembros, con una insignificante, parte de verdad: un girón, más bien, un harapo, de democracia; y con todo de mentira: el cesarismo; asegurar el futuro—¡ya asegurado!—de la patria.

cil demostrar que, los señores **demócratas** (?), persiguen un fin antipatriótico,—como lo estamos viendo,—en toda la extensión del vocablo, porque consciente ó inconscientemente, hacen cuanto está á su alcance por perturbar el orden, y sueñan con echar abajo la Justicia Civil, y hacer á México víctima de la Justicia Militar, la cual es inflexiblemente tiránica, y por consiguiente, enemiga de la razón y del ideal, á que todos los pueblos civilizados han tendido y tienden.

¡Es lamentable, puede exclamar la juventud mexicana, es doloroso para el alma misma de la patria, que uno de los oficiantes de Belleza más eximios que la literatura ha tenido, dejando trunca su imponderable obra de inmarchitable amor, su ¡Dulcinea!, se aventure, no á la política sana, descubierta y noble, sino á colaborar la labor patriótica de los ambiciosos!

¡Pero, El, mejor que ninguno, sabe con qué ático y grandielocuente gesto, condenan los dioses á los desertores del ideal!

* * *

A grandes rasgos, con frases brevemente sintéticos, he tratado de señalar algunos puntos de vista que se deben tener en cuenta, no por la única razón de que resultan importantes para el orden y la disciplina, sino porque además, arrojan luz sobre la actual cosa política y entrañan algo que no debemos tampoco perder de vista: Acabaremos por convencernos de que la política es una ciencia, serena como todas, y no lo que de ella hace El Partido Democrático, el arte de engañar, por medio de una hipócrita labor en provecho propio.

Son, en conclusión, antipatrióticos las tendencias del Partido Democrático, por todo lo anteriormente expuesto y las consideraciones que de ello se desprenden y porque, repetimos, quieren sus miembros, con una insignificante, parte de verdad: un girón, más bien, un harapo, de democracia; y con todo de mentira: el cesarismo; asegurar el futuro—¡ya asegurado!—de la patria.

"El Debate"

Vale un centavo

Propaganda Releccionista

Gran Meeting en Puebla

Hoy en la noche, salen rumbo á la ciudad de Puebla, varios miembros de la Comisión de Propaganda del Club Reeleccionista de la Ciudad de México, con el objeto de celebrar un meeting en honor de los candidatos á la Presidencia y Vicepresidencia de la República, señores general Porfirio Díaz y don Ramón Corral.

Tomarán la palabra en la festividad aludida, el inteligente estudiante señor D. Enrique Escobar, y nuestro compañero don Hipólito Olea.

Daremos crónica [illegible] de esta interesa[illegible] política en [illegible]

SIN VACILACIONES Y SIN TEMORES

"Carezco de méritos para encargo tan elevado y de tan grave responsabilidad; pero pertenezco por entero á la Patria, y en donde ella quiera utilizar mis servicios, allí estaré siempre, sin vacilaciones y sin temores."

Las vigorosas frases que encabezan estas líneas fueron pronunciadas por el señor don Ramón Corral al aceptar la candidatura á la Vicepresidencia de la República, que le ofreciera el general Rincón Gallardo, en representación de la Gran Convención Reeleccionista.

Ya es tiempo de que los partidarios decididos de la reelección, los sostenedores de la sabia y benéfica obra de paz emprendida por el gran mexicano Porfirio Díaz, digamos á nuestros inquietos adversarios, á esos amantes del cuartelazo y de la revuelta, que nos encontramos de pie en la brecha política, listos para sostener nuestras ideas.

Estamos resueltos á demostrar al país entero, ya sea en la prensa ó en la tribuna, que la reelección es una alta necesidad política del momento y que por ahora sólo un hombre como el general Díaz puede apartarnos de la guerra intestina y salvar, por medio de su gobierno disciplinado, la integridad nacional.

Sin vacilaciones y sin temores emprendemos la lucha; no nos arrendran las politiquerías de pintarrajeados cartelones suscritos por electores anónimos ó por la calumniada clase obrera; no nos atemorizan las democracias modernistas predicadas por los que sueñan en países fantasmagóricos como los engendrados por la calenturienta imaginación de Wells, ni nos detenemos ante programas de facciones políticas embrionarias, que fundan sus reformas en artículos del Código Interplanetario y que destrozando la institución del sufragio libre se llaman pomposa y orondamente políticos demócratas.

Nada nos intimida; nuestro candidato á la Presidencia cuenta con el apoyo de sus compatriotas que lo admiran y respetan, y en cuanto á nuestro Vicepresidente, ya dijo en ocasión solemne: "Que estaría siempre sin vacilaciones y sin temores en donde la patria quiera utilizarlo."

En esa misma situación de ánimo nos encontramos los partidarios del señor Corral, los que creemos que este eminente estadista será, sin duda alguna, el continuador de la magna y trascendental obra emprendida por nuestro glorioso Presidente, basada en la idea incontrovertible de que la agitación violenta y el motín sangriento han sido y serán siempre el enemigo irreconciliable del adelanto humano.

Sabemos perfectamente los reeleccionistas que por lo que al general Díaz se refiere, la campaña no es necesaria; todo buen mexicano comprende y valora la ingente necesidad de su reelección. Sólo unos cuantos, mareados con el opio del libertinaje, juzgan que reelección y democracia son conceptos antagónicos, sin comprender que siendo la voluntad popular la base de la democracia, puede esta voluntad imponer la reelección. No obstante, sus proclamas anodinas é incoloras no lograrán nunca, mientras la razón triunfe, el sentimiento de Patria exista y la calma tranquila de una paz duradera sea preferible al choque brusco de la más bella de las revoluciones, trastornar la actividad del pueblo y encaminarlo á su ruina moral y á su impotencia material.

Siempre que un grupo de políticos movedizos proclamen conceptos como el de la no reelección, no habrá necesidad de esgrimir argumentos poderosos, bastará dirigirles la enérgica frase del gran dilocuente tribuno: "Callen los treinta." La lucha que tenemos que librar para dar apoyo al Vicepresidente Corral, no será tampoco muy árdua; el enemigo se oculta, se base en emboscadas no define su situación y envuelve su respetada figura de militar en inconsútiles túnicas de un silencio impenetrable y desesperante. Tal parece que el adversario del señor Corral está gobernado por la fuerza mágica del antiguo proverbio árabe: "La palabra es de plata y el silencio es de oro." Aun en el remoto caso de que ese silencio de cementerio se quebrantara algún día y francamente se asumieran responsabilidades, se abandonara la odiosa política del anónimo, se archivará por inoportuna y claudicante la política "last fashion," ó sea la de principios y únicamente de principios, entonces los reeleccionistas estaríamos dispuestos á discutir serenamente los candidatos.

Que el partido que oculta su candidatura en los principios resuelva el problema, que no postule á quien no se sabe á ciencia cierta si aceptará, que interpele á su candidato para que en nombre del patriotismo y de la lealtad lance un manifiesta á la nación explicando su conducta: sólo así podrá ser la lucha real y efectiva. Que se abandone para siempre la careta de la política de principios, que los señores demócratas se convenzan de que están haciendo política en la República Mexicana y no en comarcas hipotéticas y del todo [illegible] como hasta ahora, seguirá permaneciendo estática en los campos de la esterilidad. En cualquier momento,, ya sea que el ambiente político cambie ó ya sea que persista, siempre trabajaremos con ardor y con entusiasmo para nuestros ideales que creemos patrióticos. Nos acompañarán en nuestras labores cuotidianas y en nuestros debates las siguientes frases pronunciadas por nuestro actual Vicepresidente: "Sin vacilaciones y sin temores."

HIPOLITO OLEA.

BILL BARRON

palabras son aire y van al aire

Cuando el diputado Barrón lanzó á los cuatro vientos de la publicidad el peregrino invento de las dos Vicepresidencias de la República, decía, entre otras cosas, el leader del Partido Democrático, que las palabras y las promesas en política, son aire y van al aire, y hoy vemos que el señor Reyes y sus partidarios más conspicuos han adoptado como línea de conducta ese girón de riba becqueriana.

En efecto, en la ruidosa y comentada conferencia del Gobernador de Nuevo León con el diputado Barrón, el primero se produjo en los siguientes términos:

"Para llegar á este resultado (la paz.....), los políticos deben reprimir con todo el esfuerzo de una voluntad, fortalecida por el amor de la patria, sus propias y personales ambiciones."

¿Qué ha hecho el Gobernador de Nuevo León, después de tal declaración? ¿Ha practicado el sabio consejo que daba á los políticos ambiciosos en Julio del año próximo pasado?

El campanero del Partido Reyista, que dijo "El País;" el hombre que desde hace trece años cultiva estrecha é íntima amistad con el general Reyes, afirma en el espantable engendro político que ha movido á risa á la República, que los partidarios de Reyes, con sus odios profundos, pondrían en peligro la paz pública.

Y más tarde, el mismo hombre, al referirse á una carta que, con el pseudónimo de "Un Demócrata," remitió á "El Tiempo," se expresa así:

"Señor General Reyes: Vuestros amigos no desean que tengáis que manchar el inmaculado brillo de vuestra espada en la sangre de vuestros hermanos....!"

¿Qué ha hecho el diputado Barrón? Demostrar brillantemente que las palabras en política son aire y van al aire.

No ha pasado un año todavía sobre los bellos conceptos que formuló el señor Reyes por conducto de Barrón, y el señor Reyes parece haber perdido la memoria.

¿Ya no se obliga el señor Reyes á laborar por la paz? ¿No reitera el señor Reyes las ideas que [illegible] para él?

Puede suceder que dicho señor persevere en sus propósitos; pero el caso es que calla como un muerto cuando no es discutible que ha llegado la ocasión de hablar.

"Franqueza, honradez, sinceridad, son cualidades que, según el mismo Gobernador de Nuevo León, debe poseer el político." Así se expresó Barrón por encargo de su protector.

Pero es claro: ¡las palabras en política son aire y van al aire!

Ejemplo saludable y digno de imitarse es el que acaba de dar el señor Enrique Creel. Postulado por un grupo político para la Vicepresidencia de la República, publicó una carta en la que renuncia la postulación, penetrado de la conveniencia de la reelección del señor Corral. El señor Creel ha sido noble y sincero; no ha tenido, ni tiene odios profundos que pongan en peligro la paz pública, ni pretende manchar el brillo de su hoja civil con la sangre de sus hermanos. ¡Qué ejemplo de civismo y de desinterés! ¡Qué actitud tan alta la del señor Creel!

Sin embargo, el señor Reyes estampó estas palabras al final de la susodicha conferencia:

"Ahora, debemos pensar, que siendo tan interesante el puesto de Vicepresidente, en todo tiempo, y más en nuestras especiales circunstancias, al tratarse de su elección en el próximo período, dado que hemos fiado la dirección de nuestros asuntos al General Díaz, porque toda su pasada heroica vida, nos garantiza que se seguirá esforzando por el bien de México, tendremos que buscar un candidato entre las personas que en los momentos actuales de cerca le rodean, **cuentan con su confianza y están en sus secretos de Estado.**"

Antojásenos que el señor Reyes de la entrevista no muy lejana de los días que corren, no es el mismo que hoy guarda un silencio impenetrable.

¡Quantum mutatus ab illo!

Barrón dijo muy bien: La divisa del reyismo es verso y es verdad:

"Las palabras son aire y van al aire."

LOS DE LOS CLAVELES ROJOS

Parece cosa de zarzuela y lo es, en efecto, porque zarzuelesco es todo lo que nos viene de esos señores políticos. Sólo al que asó la manteca se le ocurre tomar como distintivo un clavel rojo para un campaña política. Pero ahora que recordamos, la idea no es nueva: Boulanger el famoso general francés, el de la Revanche, también usaba como distintivo el clavel rojo. ¡Qué coincidencia! Acordarse esos señores del general Boulanger en estos momentos; así es que esos señores reyistas no tienen ni el mérito de la originalidad y en estos casos sucede lo que dijo aquel autor: "el primero que comparó á las mujeres con las flores, fué un poeta, los demás que le han imitado, son unos tontos." Y si quieren los señores de los claveles apropiarse del epíteto, no tenemos inconveniente. Pero realmente, el caso es algo más que risible y antójase ponerle música de "La Revoltosa."

Catalinita, le dirá uno de esos **boulangistas** mexicanos, ya me voy á la calle, hijita. Bueno, le contesta su cara mitad, acuérdate de mí y encomiéndate á San Batoide, patrono de los motoristas, para que no te atropelle un eléctrico.

Gracias, hijita, pero se te ha olvidado.....

Catalinita se pone pensativa y al rato dice: No caigo....

Qué lástima, contesta el pobre de Homobono.

Lástima que no me caiga, contesta sulfurada la parienta....

No hijita, que te has olvidado que soy Reyista y no llevo clavel rojo.

Pues, hijo, contesta la interfecta, no hubo claveles en la plaza hoy.

Esto irrita á Homobono. ¿Cómo no hubo claveles rojos?

No, ni rojos ni blancos, contesta en el mismo tono la aludida.

No me importan los blancos; los rojos, los rojos, lo oyes, lo entiendes, grita Homobono subiendo el tono de la voz. Rojos, rojos, ¿qué dirán los Ministros extranjeros, qué dirá Juanito, si me ven en la calle sin clavel rojo....

Dirán que no los hubo en la plaza.

Eso no puede ser, esas son cosas del Gobierno, quieren coartarnos la libertad electoral.

Y la cosa continúa en el tono más álgido y Homobono se va furioso porque en la plaza no hubo claveles rojos y la cosa resulta grave, porque en una Ciudad tan populosa como México ¿cómo se reconocerán los conjurados, digo los reyistas, si no usan un distintivo? Y qué mejor distintivo que un clavel rojo, muy rojo como sangre de toro. Y tiene razón eso del clavel rojo. En la noche de la San Barthelemy los asesinos de Coligny llevaban al brazo una cruz roja.

No, hombre, me dice en estos momentos un amigo medio guasión y á quien le consulto el caso, no hombre, ni Juanito sabe que hubo St. Barthelemy, ni siquiera ha visto "Los Hugonotes." Un compadre suyo tiene una huerta en San Angel y en ella sembrados muchos claveles rojos que no tienen salida, eso es todo, un negocito para ayudar á la circulación del periódico y nada más.

Mi vecina entretanto canta:

La de los claveles dobles,
La del manojo de rosas,
La de la falda de céfiro
Y pañuelo de crespón,
La que iría á la verbena
Cogidita de mi brazo.
Eres tú
Porque te quiero, chula
de mi corazón.

Lease nuestro próximo número